

# La Tarde Que Conoci a Kafka

Armando Zami



# Capítulo 1

*Agitado y sin aliento, turbado en la silla, el abandono me encuentra, cuando un recuerdo olvidado se abrió de pronto como una flor.*

*Años olvidados volvieron en aquella tarde. Hace algún tiempo y algunas lluvias atrás; aquella mágica historia impacto profundamente mi sentir. No estaba preparado. Todavía hoy mi cuerpo se estremece.*

\*\*\*\*\*

La tarde miraba por mi ventana la lluvia caer, lo cubría todo, la gente se movía con gracia en un letargo sin fin, desaparecían y volvían confundándose con el agua. La tarde era inolvidable y gris, y se ocultaba lentamente en su noche.

Aquella tarde, muchas cosas cambiaron en mi mundo, más de las que jamás hubiera imaginado. Todo sucedió en la más quieta soledad, en el más absoluto de los silencios, en una habitación que parecía desaparecer bajo mis pies, bajo el sonido persistente de la lluvia.

De pronto el reloj se detuvo por un capricho del pasado, un agujero en el tiempo atrapo mi pensar, aquel recuerdo ingreso por mi piel, mis manos ardieron, mis emociones descontrolaron todo mi cuerpo y mi espíritu se guardó el momento para siempre. No existía otra alternativa. Todavía estoy intensamente desbordado de palabras. Secretos encontrados en mí, despertaron una admiración no revelada que jamás imaginé, una extraña historia, que, por designios del destino, en una librería comencé a vivir.

Allí estaba aquel libro en mis manos. Todo parecía lánguido y previsible, con la lluvia golpeando la ventana. Abrí aquellas tapas casi de manera distraída, mientras jugaba con él, apreciando su cuerpo, acariciaba sus hojas buscando el principio, cuando de pronto sucedió. Nunca más pude cerrar aquel libro, y hoja por hoja, se perdió para siempre entre mis venas.

Cuando las palabras comenzaron a salir de aquel pequeño libro, sentí una suerte de fascinación desmesurada que se hizo gigante ante mí, logró enloquecer mi sorpresa, devoro mi razón, mis emociones y mis pensamientos, me atravesó el cuerpo como una espada, me arrastro por toda la habitación de la forma más inesperada y más vil, sacudió mis viseras y luego... la nada, la nada más absoluta, como si hubiera culminado de leer el último libro por el resto de mi vida, mientras mis parpados caian como un alúd.

Cada una de aquellas palabras quedaron atrapadas en mi alma, mi torrente sanguíneo se convirtió en un rápido río de emociones, mi corazón

se podía ver sobre mi pecho, y mis manos se llenaron de tinta.

Por una extraordinaria casualidad impuesta por el orden universal, yo también estaba solo en una habitación, viendo llover a través de mi ventana, como el protagonista de aquella historia. Pero lo que paso dentro de mí con aquel personaje, todavía hoy me impacta, a pesar del tiempo transcurrido.

No había misterio, asesinatos, muertes, violencia, sexo, ni nada que pudiera provocar o acelerar mi sangre.

La narración, el simbolismo, los detalles, los sentimientos, los personajes secundarios, los diálogos, los tiempos, he infinidad de detalles, crisparon mis manos y me llevaron a un lugar donde jamás antes había estado. Todo sucedió de una manera inaudita para mis sentidos, incluso el tiempo, quien fuera único testigo de semejante impresión, me confesó luego, que tuvo que detenerse para que yo pudiera regresar a la realidad.

Lo que parecía ser una tarde más bajo aquella lluvia por mi ventana, junto a la promesa de una buena lectura, se convirtió para mí, en una gran metamorfosis, que fruto de una narración extraordinaria, a dejado una profunda huella en mis sentimientos y mis emociones. Hoy, solo de imaginar aquel maravilloso insecto, su espléndida y maravillosa narrativa en aquel pequeño libro, todavía puedo agitarme, se me aletarga el aliento y sigo tumbado en la misma silla, en un estado de abandono corporal casi desvanecido, fruto de un sentimiento pleno de éxtasis.

¿Cómo alguien que sale de unas pocas y pequeñas hojas de papel y un montón de letras, pudo provocarme tanta exaltación y turbarme de esa manera?

Yo no quería que la historia se terminara jamás, y mucho menos como terminó. Pero para un genial escritor, la genialidad esta en casi todos los detalles de su obra, porque su mundo siempre será genial. Cuando algo es genial, sin dudas, no queremos que se termine nunca.

En un acto de descubrir sublime, el resultado no puede ser otro que una gran revelación, es como si una hermosa flor se hubiera abierto sobre mis manos; así descubrí aquella tarde gris y lluviosa, La Metamorfosis, de Franz Kafka.

Un escritor que cambio para siempre mi forma de leer, erguido entre mis emociones y la razón, todavía puedo ver su espíritu genial emanando entre aquellas pequeñas hojas.

Este es mi humilde homenaje.

